

OBSERVACIONES EN TORNO A LOS FALÉCEOS DE CATULO

1.1. Aun después del reciente y fundamental estudio de Julia W. Loomis¹ sobre los versos líricos de Catulo, quedan por resolver, a nuestro entender, una serie de interrogantes: ¿qué modelos ha utilizado Catulo para sus faláceos?, ¿cómo explicar la resolución de $\cup\cup$ en $-$ en el carmen 55?, ¿por qué hay tanta diferencia en el tratamiento de las dos breves del grupo coriámbico entre faláceos y sáficos?

Los modelos más típicos de faláceos que se encuentran en Catulo son, según Loomis², los siguientes:

$$\begin{array}{l} \text{x x} - | \cup \cup | - \cup - | \cup - \text{x} \\ \text{x x} | - \cup \cup | - \cup | - \cup - \text{x} \\ \text{x} | \text{x} - | \cup \cup - | \cup - \cup | - \text{x} \end{array}$$

A su vez Cesio Baso³, metricólogo de la edad de Nerón, veía en la estructura del faláceo latino las siguientes posibilidades⁴ de medida:

- 1) $- - - \cup \cup - | \cup - \cup - -$
- 2) $- - - \cup \cup | - \cup - \cup - -$
- 3) $- - - \cup \cup - \cup - | \cup - -$

¹ *Studies in Catullan Verse, An analysis of word types and patterns in the polymetra*, Leiden, 1972, pp. 34-62.

² *Op. cit.*, p. 60.

³ *Gr. Lat.* VI Keil, p. 258, 13.

⁴ Cf. M. Lenchantin de Gubernatis, «Problemi e Orientamenti di Metrica Greco-Latina», en *Introduzione alla Filologia Classica*, Milano, ed. I. Marzorati, pp. 848 ss.

- 4) - - - ∪ ∪ - ∪ | - ∪ - x
 5) - - - | ∪ ∪ - ∪ - ∪ - ∪
 6) - - - ∪ | ∪ - ∪ - ∪ - ∪

Se echa de menos en ambos casos otra posibilidad «estructural» del faláceo, a saber:

x x | - ∪ ∪ - | ∪ - ∪ - x

Así pues conviene que nos detengamos en primer lugar en el grupo coriámico, que se muestra normalmente en Catulo bajo estos aspectos:

- 1) - | ∪ ∪ -: Quoi dono | lepidum nouam libellum (1.1)
 2) - | ∪ ∪ | -: arida | modo | pumice expolitum (1.2)
 3) - ∪ ∪ | -: doctis, Iuppiter, | et laboriosis (1.7)
 4) | - ∪ ∪ - |: Passer, | deliciae | meae puellae (2.1)

Éstos son los modos más usuales en que se muestra en Catulo el grupo coriámico y, salvo - | ∪ ∪ | -, más frecuente, los otros tres tienen un índice de aparición semejante. Por esta razón, creemos que en Catulo, además de los tres modelos típicos señalados por Loomis, hay otro más en el que una palabra adquiere un relieve especial por su especial colocación en el «núcleo» del verso.

También en la métrica eólica griega se encontraba ya este rasgo. Así Dietmar Korzeniewski⁵ afirma que:

Die äolischen Verse ohne 'innere Erweiterung' haben in der Elementenfolge - ∪ ∪ - einen zentralen 'Nukleus', der nicht nur formal, sondern auch gedanklich die Mitte des Verses bildet. Das in Nukleus stehende Wort... ist besonders hervorgehoben.

De un total de 552 faláceos⁶ son 96 las veces en que aparece una palabra ocupando el grupo coriámico⁷, lo que supone un porcentaje de 17,59 por ciento.

⁵ *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1968, pp. 133 ss.

⁶ La recopilación del material ha sido hecha siguiendo la edición de Miguel Dolç en *Alma Mater*, Barcelona, 1963.

⁷ En: 2.1, 5.7; 2a.2; 3.4.9.18; 5.4.6; 6.1.3.4; 7.4.11; 9.4.6; 10.4; 12.10.13.17; 13.3.9.13; 14.11.12.14.20.21; 15.4.8.13.15.16; 16.3.4.6.8; 21.7; 23.8.18; 24.4; 26.2.5; 27.3.6;

Esta palabra es muy frecuentemente de cuatro sílabas, en la posición 3-6 del verso.

Que Catulo ha pretendido destacar estas palabras colocadas en la mitad del verso lo demuestra la predilección en distintas poesías por las mismas. Así encontramos:

accipies, 13.9
 accipiat, 35.6
 Caecilio, 35.2, 35.18
 continuo, 14.14
 continuas, 32.8
 deliciae, 2.1, 3.4, 3.2
 delicias, 6.1, 45.24
 horribilem, 14.12, 26.5
 inlepidae, 6.2
 inlepidum, 10.4, 36.17
 insidiis, 15.16
 insidias, 21.17
 interea, 14.21, 36.18
 molliculi, 16.4, 16.8
 quandoquidem, 33.6, 40.7
 ridiculam, 56.1
 rricula, 56.4
 versiculi, 16.3
 versiculos, 16.6, 50.4

Hallamos, además, la utilización de palabras de cinco sílabas, en posición 2-6:

desiderio, 2.5
 circumsiliens, 3.9
 Veraniolum, 12.17
 Veraniolo, 47.3

en posición 3-7:

pernumerare 7.11

También palabras de seis sílabas en posición:

- 1) 1-6: lasarpiciferis 7.4
- 2) 3-8: hendecasyllabos 12.10
 hendecasyllabi 42.1

28.5; 32.2.8; 33.5.6; 35.2.6.10.15.18; 36.7.11.12.15.17.18; 38.1; 40.5.7; 41.3; 42.1.14.21.33; 43.8; 45.1.4.12.19.21.23.24; 46.1.7; 47.1.3.4; 50.4.11.17; 53.2; 54.5; 55.2a.5a.17.19; 56.1.4; 57.7; 58.4.5.

1.2. El realce del grupo coriámbico puede verse además en el tratamiento de sus dos breves. Loomis⁸ apunta en varias ocasiones la diferencia entre Catulo y Varrón respecto al raro uso del pirriquo dividido en el primero (9 por ciento) frente a la abundante utilización que de ello hace el segundo (25 por ciento).

Un estudio detenido de los faláceos de Catulo nos señala la diferencia en el tratamiento de las dos breves de los faláceos respecto a los sáficos⁹ del mismo autor.

El grupo coriámbico con sus dos breves separadas se presenta en estas condiciones:

I) Las dos breves pertenecen a palabras distintas¹⁰:

3.6 nam mellitus erat suamque norat
 3.12 illuc | unde negant | redire quemquam
 6.12 Nam nil | stupra valet | nihil tacere
 6.15 Quare | quicquid habes | boni malique
 10.21 At mi | nullus erat | nec hic neque illic

⁸ *Op. cit.*, pp. 53, 55 ss.

⁹ El 30 por ciento de las dos breves separadas en los sáficos Catulo, contrasta también con Horacio, quien por otra parte muestra la particularidad de su incremento desde el libro I hasta el IV. Así en I sobre 165 endecasílabos hay 9 casos (X.15.18; XII.1.43; XX.2; XXII.6; XXV.11; XXX.1; XXXII.2) con las dos breves separadas, es decir, un 5,45 por ciento; en el libro II sobre 120 endecasílabos hay 8 casos de dos breves separadas (II.11.15; IV.1.10; VI.11.18; XVI.23.26), es decir, un 6,6 por ciento; en el libro III sobre 180 endecasílabos hay 9 casos de dos breves separadas (VIII.1.2; XI.6.11.26.35; XVI.2.61.63), es decir, un 5,3 por ciento; en el libro IV sobre 105 endecasílabos hay 21 casos de dos breves separadas (II.7.9.13.17.23.27.33.34.38.41.49.50; VI.10.13.27.30.35; XI.29.30.34), es decir, un 20 por ciento; finalmente, en el *Carmen Saeculare* sobre 57 endecasílabos hay 17 casos de dos breves separadas (1.14.18.31.35.39.51.53.54.55.58.59.61.62.70.73.74), es decir, un 29,8 por ciento.

¹⁰ En estas mismas condiciones encontramos los siguientes casos en los sáficos de Horacio (I = XII.1; XXV.11; XXX.1; 1.II; VI.11; 1.IV = II.9; 17.23.33.38.47.49.50; IV.10.13; VI.27.35; XI.29.30.34; *Carm. Saec.* 14.18.35.39.51.55.58.61.70.73). Estos son los verdaderos casos de cesura femenina en Horacio, ya que en aquellos en que hay una enclítica como primera breve del coriambo el sáfico sigue teniendo una cesura regular en enclisis después de la quinta sílaba frente a la creencia de Donald W. Prakken, «Femenine Caesuras in Horatian sapphic stanzas», en *Classical Philology* XLIX 1954, pp. 102-103). En efecto, Prakken incluye entre las cesuras femeninas, es decir, cuando hay corte tras la sexta sílaba tanto los casos en que aparece una enclítica como en los que hay elisión en la sexta sílaba. En uno y otro caso la cesura de los sáficos es la normal, tras la quinta, pues se trata de cesuras en quinta en enclisis y elisión respectivamente.

- 10.33 Sed tu insulsa male ac molesta uiuis
 12.4 Hoc salsum esse putas? fugit te inepte
 14.22 illuc | unde malum | pedem attulistis
 14a.1 Siqui forte mearum ineptiarum
 16.5 Nam castum esse decet pium poetam
 21.4 pedicare cupis meos amores
 23.16 A te | sudor abest | abest salina
 32.9 Verum | siquid ages | statim iubeto
 36.13 quaque Ancona Gnidumque harundinosam
 41.1 Ameana puella defututa
 41.4 decoctoris amica Formiani
 41.7 non est sana puella. Nec rogate
 42.6 Persequamur eam et reflagitemus
 43.5 decoctoris amica Formiani
 45.8 Hoc ut | dixit Amor | sinistra ut ante
 45.17 Hoc ut | dixit Amor | sinistra ut ante
 50.14 At defessa labore membra postquam
 50.16 hoc iocunde tibi poema feci
 56.3 Ride | quicquid amas | Cato, Catullum
 57.8 non hic quam ille magis uorax adulter

En estos ejemplos encontramos los hechos siguientes:

- 1) Los versos 41.4 y 45.8 son repetición de 43.5 y 45.17 respectivamente.
- 2) De los 25 versos citados hay 10 (3.12; 6.12; 6.15; 10.21; 14.22; 23.16; 32.9; 45.8; 45.17; 56.3) en que el grupo coriámico con las dos breves separadas se integra en sólo dos palabras, lo que nos muestra una vez más el interés de Catulo por individualizar esta parte central o «núcleo» del verso.
- 3) De estos diez versos, casos como *quicquid habes* de 6.15; *siquid ages* de 32.9; *quicquid amas* de 56.3 forman además un todo desde un punto de vista del sentido. Diríamos con Korzeniewski que el núcleo central «nicht nur formal, sondern auch gedanklich die Mitte des Verses bildet».
- 4) Es también corriente que la segunda palabra del coriambo sea un verbo más o menos unido por el sentido a la primera: (3.6; 3.12; 6.12; 10.21; 12.4; 16.5; 21.4; 23.16).

II) La primera breve del coriambo es una partícula enclítica ¹¹:

¹¹ En Horacio encontramos en los sáficos una enclítica como primera brev en los siguientes casos: I.10.18; IV.2.7.13.34.41; 6.30; *Carm. Saec.* 1.53.54.59.62 y 74. La partícula *-que* unida a una palabra en el grupo coriámico constituye, según

- 5.2 rumoresque senum seueriorum
 6.9 puluinusque peraeque et hic et ille
 9.3 uenistine domum ad tuos penates
 36.5 desissemque truces uibrare iambos
 49.2 quot sunt quotque fuere, Marce Tulli
 55.6a uentorumque simul requiere cursum

Observamos que, salvo en 9.3, la enclítica más frecuente es *-que*.

En Horacio aparece exclusivamente *-que* en los 12 versos con enclítica como primera breve, y, salvo un ejemplo en el libro primero, los demás se reparten entre el libro IV y el *Carmen Saeculare*¹².

III) Una de las dos breves del coriambo está constituida por un monosílabo:

a) en la primera breve:

- 3.11 Qui nunc it per iter tenebricosum
 10.9 Respondi id quod erat nihil neque ipsis

b) en la segunda breve:

- 1.5 iam tum cum ausus es unus Itolorum
 1.9 quaecumque, quod, o patrona virgo
 36.19 pleni ruris et inficetiarum
 38.5 qua solatus es allocutione

En los versos citados, *per iter* de 3.11 forma una palabra métrica, *quod* y *es* son los monosílabos más usuales y *et* sólo aparece una vez.

Prakken, el aspecto más artificial de los versos de Horacio. Debe notarse que el uso de *-que* constituye además un hecho típico del libro cuarto y del *Carmen Saeculare*.

¹² Partícula monosilábica en la primera breve del coriambo en los sáficos de Horacio se encuentra en: I.10.15; 12.43; 20.2; 22.6; 32.2; II.2.11; 2.15; 4.10; 6.18; 16.23.26; III.8.1.2; 11.6.11.26.35; 18.2; 27.61; *Carm. Saec.* 31. De los ejemplos citados se deduce que el monosílabo más frecuente es la conjunción *et* (16 casos); con *quod* hay dos versos, con *quid* uno y en I.22.6 *per inhospitalem* ha de ser considerado como una sola palabra. Nótese además que el monosílabo aparece en los tres primeros libros, falta en el cuarto y hay un solo ejemplo en el *Carm. Saec.* En todos estos casos sigue habiendo cesura después de la quinta sílaba.

Así pues el total de versos en los que las dos breves de coriambo pertenecen a palabras distintas, sin descontar las palabras métricas o unidas íntimamente por el sentido que realmente deberían quedar fuera de este cómputo, alcanza el número de 38, lo que supone un 6,88 por ciento.

2.1. Hay otros casos en los que las palabras del grupo coriám-bico se funden más íntimamente elidiendo la sílaba final de la primera con el comienzo vocálico de la segunda, que es además la que lleva las dos breves.

Es decir, en casos como *meas esse aliquid putare nugae* de 1.4, además de no estar separadas las dos breves del coriambo, el poeta intenta un *ensamblaje* más profundo entre *esse* y *aliquid*. Ejemplos en los que la primera palabra elide su final con un bisílabo siguiente o en los que la segunda palabra está unida a la final vocálica de la primera son:

3.5; 10.16.20; 12.1; 14.3; 14.4; 15.3; 16.1; 16.14; 36.14; 42.16; 46.5;
54.6

Casos en que un bisílabo que debería llevar teóricamente las dos breves del coriambo elide su sílaba final son 13.5; 15.12; 55.10a.

Otros ejemplos de elisión de una palabra con estructura *- u u*, que elide su última breve con la inicial de la siguiente: 6.11; 16.7; 23.14; 42.10; 45.3; 57.4.

Aun suponiendo que en estos últimos nueve versos haya separación de las dos breves del coriambo, quedaría un total de 47 versos con dicha separación frente a los 505 en que no la hay.

Esto contrasta de modo muy evidente con los sáficos del mismo Catulo, en los que hay un 30 por ciento de versos con las dos breves separadas (11.13.14.15.18.19.21; 51.1.3.13).

Se ve, pues, que hay una evidente tendencia en los faléceos de Catulo a evitar la separación de las dos breves del coriambo, al tiempo que un deseo por individualizar y dar relieve a la palabra o palabras que se hallan en el interior del coriambo.

2.2. Por otra parte, el carmen 55 manifiesta una nueva particularidad referida de nuevo a las dos breves del grupo coriambo; pues es sabido que aquí Catulo las ha condensado en una larga en 16 versos.

Los metricólogos han tratado de explicar este hecho de diferentes formas.

Así, E. Stampini¹³ dice a este respecto: «Un fatto assai curioso ci si offre nel carme 55. Su 32 versi, che lo compongono (compresi i 10 che nei codd. si trovano dopo il carme 58), 16 ci mostrano lo spondeo, non solo nella prima sede, ma anche nella seconda in luogo delle tre sillabe seguenti che formano una successione dattilica — ◡ ◡ ... No è dubbio che il poeta ha voluto qui produrre un determinato effetto, quasi pittorico, esprimendo con la lentezza e pesantezza della prima parte del verso la molestia, la noia del lungo ricercare».

Por una interpretación semejante se inclina también F. Crusius¹⁴: «Como broma, al igual que muchas otras particularidades de Catulo, deben explicarse las frecuentes contradicciones de la doble breve en una larga, en el poema 55».

W. J. Koster¹⁵ se limita a decir que la condensación de dos breves en una larga tal como se ve en Catulo no existe en los poetas griegos.

Basándose en la tradición métrica, M. Lechantim de Gubernatis¹⁶ piensa que Catulo se ha inspirado muy probablemente en modelos alejandrinos en la sustitución del dáctilo por el spondeo en los faláceos.

En fin, según F. della Corte¹⁷ el uso de Catulo de una sílaba larga supliendo a las dos breves normales de pirriquo 4-5 es prueba de que él creía en la escansión dáctilo-trocaica del metro.

Ahora bien, respecto a este problema debe tenerse muy en cuenta lo siguiente:

a) El carmen 55 presenta, como hemos dicho, 16 veces la resolución de ◡ ◡ por —; pero si atendemos a los demás versos, comprobaremos que de los 32 tan sólo dos, 6a y 10a, tienen las dos breves del coriambo separadas. En los demás casos, las dos breves perte-

¹³ *La metrica di Orazio comparata con la greca, con una appendice di Carmi di Catulo*, Torino, pp. 73 ss.

¹⁴ *Métrica latina*, Barcelona, 1951, p. 79.

¹⁵ *Traité de metrique grecque suivi d'un précis de métrique latine*, Leyde, 1953, pp. 336 ss.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 855.

¹⁷ «Varrone metricista», en *Fondation Hardt* 9, 1962, p. 146.

necen a la misma, siendo muy frecuente que un bisílabo ocupe esta posición.

b) Ya U. v. Wilamowitz-Moellendorff¹⁸ y K. Rupprecht¹⁹, frente a la opinión de Koster respecto a la ausencia en la métrica griega de la resolución de ◡◡ por _ habían admitido que dicha licencia se encontraba en Eurípides (Iph. en Aul. 1804; Ion. 127).

Más recientemente A. M. Dale²⁰ aporta un ejemplo más de _ por ◡◡ en el coriambo.

En un magnífico trabajo de A. Guzmán²¹ se descubren más de seis versos, en los que las dos breves del coriambo se encuentran resueltas por una larga en Eurípides.

c) En los versos eólicos de la métrica plautina debemos tener presente, según I. Questa²², que «il poeta no pare aver mai ammesso elemento bisillabico finale, e preferisce senz'altro avere in tale sede sillaba lunga».

Unas páginas más adelante²³ se expresa así: «Abitualmente i trattatisti chiamano «verso difilio» l'unione di _ ◡◡ _ ◡◡ _ e teles (anche nella forma _ ◡◡ ◡◡ _ _ _ , stante la quasi perfetta convertibilità, per Plauto, di ◡◡ in _ e viceversa) con dieresi obbligatoria».

Así pues también en los versos eólicos de Plauto las dos breves del coriambo pueden resolverse en una larga; y además, si bien es verdad que gozan de las libertades de los anapestos en algún caso, el tratamiento de los elementos bisilábicos parece ser el de los yambos y troqueos.

3.1. Se nos impone, finalmente, tratar de investigar sobre el modelo o modelos que utilizó Catulo para sus faléceos. De los fragmentos de los precesores y contemporáneos, que pueden emplearse para la comparación, parece evidente, según Loomis²⁴, que Safo no fue su modelo, pero tampoco los alejandrinos, debido a su mayor empleo de palabras limitadas a 3 y 7, pues «Catullus' word patterns

¹⁸ *Griechische Verkunst*, Berlín, 1921, p. 261.

¹⁹ *Griechische Metrik*, Munich, 1933, p. 54.

²⁰ *The lyric metres of Greek Drama*, Cambridge, 1948, p. 145, n. 1.

²¹ *Las series ambiguas de transición en la lírica eurípidea*. Tesis doctoral inédita, Madrid, 1975.

²² *Introduzione alla metrica di Plauto*, Bologna, 1967, pp. 253 ss.

²³ *Op. cit.*, p. 257.

²⁴ *Op. cit.*, pp. 52 ss.

resemble those of fifth century drama and drinking songs». Loomis descarta también la posibilidad de que Catulo conociese las ideas de Varrón, ya que el aspecto de la técnica de este último difiere claramente del primero en que:

- hace coincidir casi absolutamente el final de palabra con la sexta sílaba
- no se encuentra nunca en Varrón una palabra bisilábica en la secuencia pirriquia del coriambo
- las dos primeras sílabas del verso son siempre largas
- hay un 35 por ciento de casos en que las dos breves de coriambo están separadas.

Así pues para Loomis Catulo y su círculo fueron discípulos de la «aiolische Freiheit»²⁵, siendo por lo tanto imposible decidir quién fue el modelo.

Además, la «aiolische Freiheit» de Catulo que refleja un «intensive study of the masterpieces of ancient literatura», contrasta con la rigidez de Varrón.

Nosotros, por nuestra parte, creemos que a partir de los datos aducidos puede llegarse a una posible solución del problema.

Pues así como J. Irigoin²⁶ ponía de relieve, para la métrica griega, que «certaines tendances, qui ont été mises en lumière dans la lyrique chorale, peuvent être décelées également dans la lyrique dramatique», también es justo pensar que en la métrica latina ciertas tendencias de la lírica dramática pueden encontrarse en la lírica silábica de Horacio y Catulo. Por ello ha de tenerse en cuenta:

a) La tendencia de Catulo en los faláceos a no separar las dos breves del coriambo en dos palabras distintas le aparta de la técnica

²⁵ Según J. Irigoin, *Recherches sur les mètres de la lyrique chorale grecque. Le structure du vers*, París, 1953, p. 81: «le dimètre choriambique forme un tout dans lequel il ne peut être question de diérèse; c'est pourquoi la disposition des mots à l'intérieur du dimètre choriambique et de ses dérivés est indifférente. On ne s'étonnera pas, dans ces conditions, que ceux des vers choriambiques qui ont été employés κατά στίχον ne présentent pas une césure fixe, à l'inverse de ce qui se produit dans les vers dactyliques, trochaïques ou iambiques. Ni dans les vers de la lyrique éolienne, ni dans les mètres de la lyrique chorale, il n'existe une césure régulière à date ancienne. Les poètes latins, en particulier Horace, ont éliminé les libertés que présentaient ces vers et on fixa une place pour la césure».

²⁶ *Op. cit.*, p. 81.

empleada por él en los sáficos y le conecta, por el contrario, con la norma existente en el teatro plautino, aplicable también a los versos eólicos y que es conocida con el nombre de norma de Ritschl²⁷.

Dicha norma, que afecta a los elementos bisilábicos, dice así: «Un elemento bisilábico no puede estar formado por una palabra que empieza antes y termina dentro de él». Hay dos excepciones:

1) Monosílabo breve, incluso no prepositivo, o palabra monosilábica por sinalefa pueden formar la primera parte de un elemento bisilábico sin que por ello pueda decirse separado.

2) Dos monosílabos breves, también por sinalefa, o un bisílabo pírriquio pueden formar un elemento bisilábico.

Esta norma es conocida también por Horacio en los senarios yámbricos de los épodos. Según Nougaret²⁸: «quand la longue est remplacée par $\cup \cup$, ces deux brèves appartiennent au même mot».

b) La condensación de $\cup \cup$ en $_$ en el carmen 55 entronca desde un punto de vista métrico a Catulo con el teatro plautino y con Eurípides, en los que también hay esta resolución.

Ahora bien, lo que podía ser una coincidencia ocasional toma verdadera fuerza cuando comprobamos las relaciones de Catulo precisamente con Plauto y Eurípides.

Con Plauto hay dos puntos de contacto:

1) *Métrico*, en el que ha insistido K. Quinn²⁹:

Another characteristic of the new poetry is its exploitation of the possibilities of metrical variety. The course of the old Roman tradition here has already been indicated; *from the cantica of Plautus through the polymetric nugae of Laevius*.

2) *Literario*, sobre el que nos vuelve a hablar Quinn³⁰:

The affinity of the comic-satiric tradition to the poetry of Catullus is obvious. It differs, however, from Catullus poetry in one important respect: its shapelessness and incoherence of form is remote from the exquisite concentration of the new poetry. There is, perhaps, some link to be found in the cantica of Plautus...

²⁷ Cf. I. Questa, *op. cit.*, pp. 125 ss.

²⁸ L. Nougaret, *Traité de métrique latine classique*, París, 1963, p. 114.

²⁹ *The Catullan Revolution*, London, 1959, p. 55; el subrayado es nuestro.

³⁰ *Op. cit.*, p. 12; el subrayado es nuestro.

Para valorar la enorme influencia de Eurípides sobre Catulo bastaría con el ejemplo de Ariadna concebida a imagen y semejanza de Medea. Así D. Braga³¹, profundo conocedor de los modelos griegos de Catulo, ha podido decir: «Come si può non vedere l'influsso immediato e sentito del grande tragico, su un poeta che ha fatto di Arianna la sorella e di Laodonia l'immagine di Medea?»

Además Catulo, al componer el carmen 63 sobre Atis, conocía perfectamente, según Braga, el magnífico coro de la Helena de Eurípides (vv. 1301-1368), verdadero y propio poema dedicado al culto de Cibeles, utilizándolo abiertamente en los primeros versos de su poema.

Sobre la influencia de Eurípides en otras poesías de Catulo remitimos al referido libro de D. Braga, quien, finalmente, afirma que «quanto sono scarse e insignificanti le risonanze stilistiche di Sofocle nei carmi catulliani, altrettanto numerose e importanti son quelle euripidee», y más aún: «Ci sono nei carmi di Catullo numerose afinità formali con Euripides, che non si esauriscono in semplici consonanze verbali ma si schiudono in atteggiamenti congeniali e rivelano qualche concordanza, se pur momentanea, di spiriti».

Debemos notar que tanto Quinn como Braga suponen una influencia y, al tiempo, un conocimiento por parte de Catulo de los *cantica* plautinos y coros euripideos.

Si es así, nos preguntamos si Catulo no ha tomado como modelos para sus faláceos la rica polimetría que le ofrecían los coros de Eurípides y los *cantica* de Plauto, dos poetas cuyas influencias literarias sobre el venusino son, por lo demás, evidentes.

¿Por qué no pensar que Catulo en el carmen 55 imita la métrica lírica de la poesía trágico-cómica que tan bien conocía?

TOMÁS GONZÁLEZ

³¹ *Catullo e i poeti greci*, Firenze, 1950, pp. 90 ss.